

Lapidea, un proyecto sustentable con artesanos del mármol y ónix

**D.C.G. Rafael Villeda Ayala
Universidad Autónoma Metropolitana**

Resumen

La clarificación conceptual sobre la producción artesanal, con el objetivo de abrir el panorama de trabajo que existe en el área de las artesanías en una perspectiva que promueva un desarrollo sostenible; el diseño de nuevos artículos para abrir el espectro de consumidores de las artesanías en ónix, junto al apoyo en la racionalización de la producción y la comercialización de los nuevos diseños y la difusión del trabajo artesanal, son parte de la mecánica de interacción entre un grupo de académicos de la UAM y los artesanos que trabajan el ónix y el mármol del poblado de Tecalli, en el estado mexicano de Puebla.

PONENCIA

El proyecto LAPIDEA, es un trabajo de investigación por parte de un grupo de profesores del área de diseño de la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. Este proyecto se propuso el objetivo de investigar una mecánica de interacción entre este grupo de académicos, dedicados profesionalmente al diseño, con los artesanos que trabajan el ónix y el mármol del poblado de Tecalli, en el estado de Puebla.

Una serie de preocupaciones fueron las que le dieron justificación a este plan de trabajo: algunas en relación a la identidad, al valor cultural y tradicional de las artesanías; otras referidas a las características formales, estéticas y técnicas de los diseños; unas más vinculadas al sistema de trabajo, producción y comercialización de los productos resultantes; y otras finalmente, correspondientes a la situación social y a las perspectivas de los grupos productores de artesanías en Tecalli, Puebla. Es necesario señalar, que este conjunto de inquietudes particulares respecto a la producción artesanal de objetos hechos de ónix y mármol, en realidad se pueden hacer extensivas, en mayor o menor medida, a la situación que viven en México diversos grupos de artesanos.

Para encuadrar nuestras actividades comenzaremos por hacer una reflexión sobre la preocupación final que arriba mencionamos.

ARTESANOS Y GLOBALIZACIÓN

En el contexto de hoy, nuestra inserción en el ambiente mundial de la globalización, significa que un sinnúmero de productos y mercancías llegan a México cotidianamente, elaborados desde un sinnúmero de lugares en el mundo. Podemos agregar que están dotados de unas características materiales y un sello cultural más o menos uniforme, "mundial", por así decirlo. Son productos además que se pueden encontrar y comprar en casi en cualquier ciudad del planeta. Junto a ello e inmersos en tal escenario global, también se nos vende la bonita idea de que somos ciudadanos del mundo, aunque fuera más justo o es más preciso decir, consumidores del mundo.

Debemos añadir que no únicamente se nos brindan objetos para el consumo, sino que también abiertamente o la mayoría de las ocasiones de contrabando, se nos ofrecen modas, actitudes, conductas y formas de vida. Ciertamente, la globalización traspasa barreras nacionales, locales y particulares y quizás aún más, porque en ocasiones dichos límites los avasalla, los anula o los destruye. Sin embargo y a pesar de su estandarte de modernidad, el ofrecimiento globalizador no necesariamente encarna los mejores valores o no siempre sirve para reforzar la diversidad y la riqueza cultural de los destinos específicos que

pretende conquistar. Resulta entonces que en ocasiones por dicha razón es que algunas barreras existen, no como una necesidad ociosa, sino como un medio para defensa del patrimonio cultural local.

De este modo, en el otro extremo de lo global, la particularidad, lo local, que se encarna por ejemplo en las artesanías mexicanas, se yuxtapone día a día a dicho ambiente. Y en verdad, son productos que lo hacen, sin vergüenza alguna y con gran dignidad, pero también con muchas dificultades. Es necesario reconocer que, en acuerdo con nuestra situación económica nacional, el trabajo artesanal y las familias que de él dependen viven en una situación precaria. México, como nación, a través de sus instancias gubernamentales ha firmado varios compromisos sobre todo de carácter internacional, en relación al apoyo a los artesanos. Sin embargo, desde nuestra perspectiva de investigación observamos un panorama difícil, que incluye la falta de recursos para adquirir una canasta alimentaria básica¹, el abandono del trabajo tradicional y el desarraigo del lugar a través de la emigración de manos artesanas que buscan una opción económica rentable que los salve, en las grandes ciudades del país o peor aún, fuera de él.

DESARROLLO SOSTENIBLE O SUSTENTABLE

Esta historia, que es la de muchos artesanos de mexicanos, que se oculta tras de los grandes y publicitados datos económicos gubernamentales, contradice el concepto actual sobre que debiera ser el desarrollo auténtico de un país. Porque aunque originalmente se entendía que el desarrollo estaba basado en conceptos económicos, a través del aumento nacional de bienes y recursos, se demostró que las grandes cifras macroeconómicas del crecimiento, ni aún sumándolas al respeto en general de los aspectos ambientales, no eran ni son garantía de bienestar concreto para cada uno de los ciudadanos. Porque, si no hay vivienda, alimentación, ropa, educación y trabajo, para todos los ciudadanos, las sociedades generan graves dinámicas, que incluyen también variados tipos de catástrofes, incluidos los daños ambientales.

Frente a estos hechos, surgió el concepto del desarrollo sostenible o sustentable², cimentado sobre una base de tres pilares: el desarrollo económico, el desarrollo social y la protección al medio ambiente. Tres

¹ <http://www.coneval.gob.mx/cmsconeval/rw/pages/quienessomos/index.es.do>

² ... “- 1987: Se define el DS como el “desarrollo que satisface las necesidades del presente sin poner en peligro la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer sus propias necesidades” (informe Brundtland)”; <http://www.unesco.org/es/esd/esd-e-module/a-worldwide-priority/>

aspectos indisolublemente ligados, interdependientes y auto limitantes, dentro de un concepto que agrega y pone el acento en el factor humano y no solamente en los aspectos materiales, sean estos artificiales o naturales, ni únicamente en los recursos económicos, monetarios o ambientales. Ciertamente este concepto, no es una fórmula mágica para la solución de las problemáticas complejas de nuestro entorno y de hecho, aceptémoslo, se ha convertido en un slogan, en un nuevo argumento de venta, sobre todo cuando quien lo promueve, veladamente, requiere de ganancias económicas a la brevedad. Sin embargo, a pesar de las dificultades reales para su concreción, significa una visión desde un ángulo muy diferente que determina nuevas jerarquías y prioridades en la atención de las problemáticas sociales.

Para referirnos a nuestra preocupación con relación al valor cultural, a la identidad y a la tradición de las artesanías en nuestro trabajo de investigación, también hemos retomado los avances que se incorporaron al tema del desarrollo sostenible en este aspecto.

CULTURA Y DESARROLLO SOSTENIBLE

Haciendo una revisión de los trabajos y discusiones en diferentes foros mundiales, nos queda claro que la comprensión de las responsabilidades sociales y la conciencia de la fragilidad del planeta y de nuestra organización social, que incluye el respeto a la diferencias y a la riqueza de lo diverso, hace tiempo que están en la mesa de discusión para la búsqueda de nuevas soluciones. Bajo este tenor, también se ha presentado un avance conceptual y que resulta trascendente al momento de construir alternativas, al incorporar el factor cultural como un elemento clave en la construcción de un desarrollo sostenible³.

La base para la aceptación de esta nueva óptica sobre el desarrollo sostenible o sustentable, tiene nuevamente que ver con el fracaso de la versión “débil”⁴, limitada a lo económico–ambiental de lo que significa el desarrollo. El fracaso de los planes económicos generales y únicos, bajo receta, de algunas instancias económicas mundiales (y también nacionales, ¿porque no decirlo?), frente a las terca realidades locales. Los marcos de referencia únicos, con soluciones uniformes y lineales, argumentados sobre todo a partir del

³ **Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural**, 2 de noviembre de 2001.

⁴ **Sobre el origen, el uso y el contenido del término sostenible**, José Manuel Naredo; Universidad Politécnica de Madrid; Grupo de Investigación en Arquitectura, Urbanismo y Sostenibilidad (GIAU+S); <http://habitat.aq.upm.es/cs/p2/a004.html>

pensamiento y éticas occidentales, chocaron con la variedad de los ámbitos locales.

El componente cultural, planteado ahora en forma totalmente explícita, es el cuarto pilar del desarrollo sostenible, es el ambiente histórico del que parte el desarrollo, es el ambiente en el transcurre y es el ambiente que generará con sus resultados. El factor cultural incluido en el desarrollo sostenible permite a éste, ser concebido en su profundidad dinámica, aceptando las tensiones y interacciones, resaltando la complejidad de lo diverso en los contextos concretos de las sociedades. En lugar de negar, obviar o rechazar dichos elementos, se trata de incorporarlos como palancas creativas en la construcción de tal desarrollo. Y si la cultura o culturas, son componentes del desarrollo y como resultado del mismo emanan culturas o cultura, la sociedad humana debe tener el derecho y la responsabilidad de su gestión y de su conducción.

En relación al sistema de trabajo, a la producción y manufactura de las artesanías, también existe un giro en la concepción de este quehacer tradicional, que fortalece las perspectivas y aclara los términos en que se requieren de alternativas de solución para este aspecto.

LAS ARTESANÍAS, PATRIMONIO MATERIAL

Para nuestra investigación resultó importante, en primer término, delimitar que los productos artesanales son aquellos realizados por artesanos⁵, donde el componente del trabajo manual incorporado en la elaboración del producto final es su ingrediente fundamental. Por ello es que, conservando la premisa anterior, no importa que en su producción se incorporen herramientas manuales y aún medios mecánicos. La cantidad de artículos producidos tampoco altera su denominación de productos artesanales, sin embargo, si es condición para cerrar esta calificación, que aquellos se realicen con materias primas provenientes de recursos sustentables. Además, parte de los atributos especiales de estos productos, son su vinculación con la cultura y las tradiciones, donde sus aspectos funcionales y utilitarios, así como sus características estéticas y artísticas tienen una significación social o religiosa.

En esta lógica es correcto afirmar que las artesanías acumulan valores y estéticas propias y son significantes para quienes realizan este trabajo, generando en ellos satisfacción social y espiritual, en tanto reflejan un aporte creativo y un equilibrio manual e intelectual, promoviendo con ello un arraigo al territorio y a la comunidad. Los consumidores de dichos productos también

⁵ Según definición adoptada por el Simposio UNESCO/CCI "La Artesanía y el mercado internacional : comercio y codificación aduanera" - Manila, 6-8 de octubre de 1997.

reflejan conductas opuestas, un espíritu contrario a la actitud consumista de nuestras sociedades industriales, donde el desperdicio en publicidad, empaque, envases y de los productos mismos son un común denominador.

La producción artesanal y sus productos resultantes también significan y mantienen, en muchas ocasiones, un aporte tecnológico que se constituye en un contrapeso inteligente y creativo frente a la producción masiva e industrial. En esta misma línea también resultan ejemplares dado que su naturaleza originaria tiende hacia la sustentabilidad ambiental, por el uso razonable de los recursos naturales.

Por otra parte, desde el punto de vista económico, en México al igual que en muchas naciones del mundo, desarrolladas o no, la producción artesanal se mantiene como un sector activo en la estructura económica, del que viven o sobreviven miles de artesanos y sus familias. Además la producción de este sector es el núcleo de mayor peso y atractivo en las llamadas economías culturales del que también dependen desde pequeñas aldeas hasta ciudades enteras.

LA PRODUCCIÓN ARTESANAL, PATRIMONIO INMATERIAL

Es necesario aclarar, que si bien de modo general se entiende que las auténticas artesanías están hechas a mano, lo cual pudiera ser relativamente cierto, también existe un sesgo tendiente a valorar con énfasis el objeto resultante (la artesanía), de tal modo que a pesar de invocar la característica mencionada, la habilidad manual, el trabajo humano incorporado a la misma, queda oculto o en segundo término. También en este aspecto se ha producido un aporte conceptual, que aclara y empodera, para usar un término realmente adecuado, a los artesanos y a su bagaje de conocimientos.

De norte a sur y de costa a costa en nuestro país, las artesanías son un referente cultural de cada zona y existe una identificación plena de cada una de ellas. Este hecho, al despojarlo de una visión meramente superficial, también habla de una serie de manifestaciones de inteligencia aplicada, de conocimientos técnicos, de saberes agudos sobre los materiales autóctonos y sobre la capacidad humana de transformarlos, amablemente y a ritmo con la naturaleza de los sitios. Nos habla también de una determinada y valiosa forma de transmisión de tales conocimientos, pues muchos de ellos han logrado trascender por generaciones, superando cambios sociales y físicos de las zonas donde persisten.

Esta visión sobre el patrimonio cultural, material e inmaterial, que reivindica las dos facetas de un mismo valor, tiene como resultado una nueva determinación: ambos deben ser tratados no como un medio sino como un fin del desarrollo,

máxime si este se pretende como sustentable⁶. El patrimonio cultural como baluarte de las expresiones auténticas de la sociedad humana, resumen su vida, su historia y sus valores. Sin embargo, ello no quiere decir que permanezcan estáticas, por el contrario, lo que requieren es el terreno fértil donde puedan existir con plenitud y dignidad, contribuyendo con su creatividad a enriquecer la diversidad cultural. Requieren también de un trato inclusivo, donde sean los actores principales en la construcción de sus propias soluciones, compartiendo su historia actual y el desarrollo a la par de otras comunidades.

LA INTERVENCIÓN

Son cuatro los espacios en los que hasta la fecha se han planteado intervenciones de nuestro grupo de trabajo, con una perspectiva de contribuir a un desarrollo sostenible en este sector:

1º. La clarificación conceptual sobre la producción artesanal, con el objetivo de abrir el panorama de trabajo que existe en el área de las artesanías, a efecto de que los estudiantes de diseño y los profesionales evalúen sus posibilidades de trabajo en este sector, comprendiendo los alcances y la influencia que puede alcanzar su participación.

2º. El diseño de nuevos artículos, para abrir el espectro de consumidores de las artesanías en ónix y mármol. Se han elaborado diseños compartiendo las habilidades manuales y el conocimiento de los materiales de los artesanos, con el aporte de los métodos de diseño profesional. El resultado ha sido una artesanía de “creación”, con buena calidad de diseño y una manufactura excelente, donde los factores estéticos, expresivos y culturales logran un buen equilibrio con las cualidades funcionales o utilitarias de los objetos creados. El destino de estos nuevos diseños abre el campo para que las artesanías en ónix y mármol, se acerquen más a los consumidores urbanos, aunque por el costo de los mismos estaríamos hablando en general de consumidores con buen poder adquisitivo.

3º. El apoyo en la racionalización de la producción y la comercialización de los nuevos diseño en ónix y mármol. Por una parte, en función de que la mano de obra profesional del diseño no se ha cobrado, por lo cual no ha representado ningún costo y por otra, en tanto se ha compartido los métodos de trabajo entre profesionales y artesanos, lo que ha permitido el mejor aprovechamiento de los materiales evitando desperdicios, así como un uso adecuado de energía, maquinaria y herramientas, así como de la propia mano de obra artesana. Para la comercialización se apoyó al taller con el que se ha trabajado, en el diseño de una nueva imagen comercial.

⁶ Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial 2003, París, 17 de octubre 2003.

4º. La difusión del trabajo artesanal de Tecalli, con el objeto de ampliar la visión que la población tiene de los artesanos de esta zona, transmitiendo la gran calidad de trabajo, las dificultades técnicas y los riesgos propios que se corren en la elaboración de estas artesanías. Parte de ello también ha sido reivindicar la naturaleza y nobleza de los materiales pétreos, así como el conocimiento, recuperado desde tiempos ancestrales de las técnicas lapidarias y que hoy son patrimonio de estos artesanos mexicanos.

No nos queda duda de que aún queda mucho por hacer y desde múltiples ópticas de trabajo, para apoyar a los artesanos del país. Sin embargo es una tarea necesaria y urgente, no hacerlo sería echar por la borda siglos de conocimientos, sería sepultar nuestra profunda identidad cultural.